



María Pratsdesaba / ACN



La pintora y escritora Paula Bonet, durante la presentación de su exposición en el Museu Can Framis.

EXPOSICIÓN

Obras inéditas sorprenden en 'La carne como pintura y la pintura como espejo', donde amplía temas relacionados con la mujer y su sexualidad.

Paula Bonet revisa 'La anguila' en Can Framis

MARTA CERVERA
 Barcelona

La pintora, ilustradora y escritora Paula Bonet (Vila-real, Castellón, 1980) expone *La anguila. La carne como pintura y la pintura como espejo* en el Museu Can Framis, hasta el 19 de enero. La exposición, que cuenta con varias obras inéditas, revisa su anterior proyecto a través de un lenguaje pictórico al límite de la figuración y la abstracción. Hay desde retratos hechos con pinceles a obras creadas con las manos. Pintura y literatura se funden en esta exposición que cuenta con fragmentos de su libro *La anguila* (Anagrama, 2021), una novela autobiográfica sobre la memoria y la herencia, el deseo, el cuerpo abusado y las pérdidas que dialoga con obras dispuestas en seis salas.

El recorrido es un viaje que va de la oscuridad a la luz, de los tonos oscuros a telas donde predomina el blanco. De la pesadilla de sus abortos naturales que la llevaron a pintar figuras embrionarias en pequeños cuadros en tonos oscuros hasta la aceptación de lo ocurrido en la última sala, donde muestra un retrato de cómo imagina «a esta hija no nacida que hoy tendría 8 años» y que

ha bautizado como Julia.

La exposición no solo cuenta con lienzos, también conecta con textos de la autora, escritos en la pared o leídos por ella en una grabación sonora que acompaña algunas obras. Sus piezas cuestionan temas incómodos. Ponen un espejo para interpelar al espectador. Bonet cuestiona el patriarcado a través del abuso de poder, la sexualidad femenina y la maternidad. «Desde pequeñas se nos pregunta cuántos hijos tendrás, no si querrás o no ser madre»,

«El tiempo me ha permitido acercarme a 'La anguila' con mayor libertad»

apuntó ayer la artista.

La anguila habla desde la seriedad de temas como las relaciones de poder, el maltrato y la violación. Fue duro sacarlo adelante porque es fruto de una introspección en lugares incómodos. La novela, nada complaciente, revisita experiencias duras contadas sin ánimo de venganza.

La violencia y el abuso de poder aparecen en una las salas dedicadas

a las víctimas que lo han sufrido. En su novela aparece la figura de un profesor de arte que se aprovecha de sus privilegios y que pinta nubes. En esa sala, parte de los cuadros están en el suelo. «Son obras inacabadas que dejé con la idea querer desaparecer», indica. Esas telas se tapan unas a otras, bajo unas frases en la pared que aluden a pasajes de la novela. «El tiempo me ha permitido acercarme a *La anguila* con mayor libertad», explica. Para muestra, el cuadro más nuevo de la muestra, un cielo que pintó al óleo con azul, blanco y ocre. Le ha servido para «resignificar» *La anguila* y «evolucionar».

En la siguiente sala hay un homenaje a la artista Pippa Bacca (1974-2008) a través de dos cuadros inspirados en su última *performance*, un viaje en autostop vestida de novia en el que murió asesinada. «Hay que recuperar la dignidad de las personas agredidas», dice Bonet. En este sentido apunta a la valerosa actitud de la francesa Gisèle Pelicot, que ha querido poner la vergüenza del lado de sus abusadores en un juicio que está haciendo historia. «Esta exposición acaba aquí. No quiero lastres, he de dejar marchar cosas», admite. Pero sabe que hay temas que nunca la abandonarán. ■